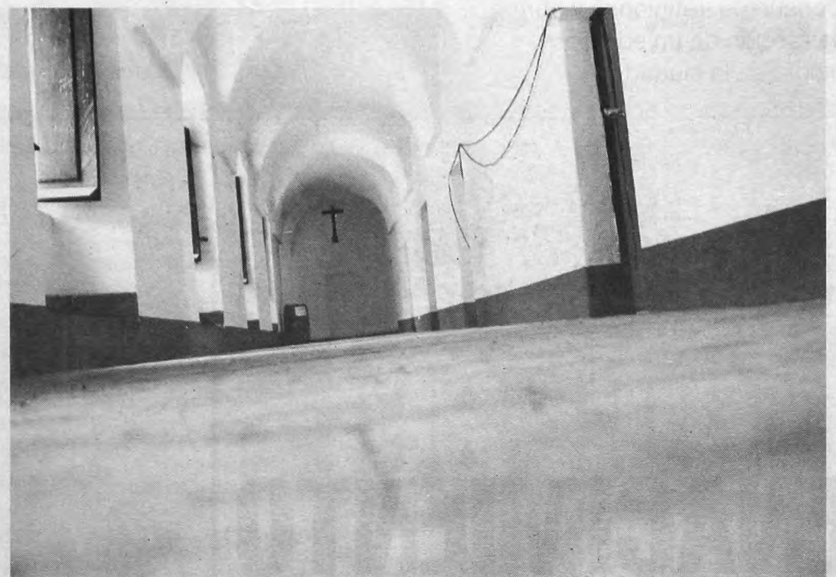

SUPLEMENTO DE VIVIENDA
DE **PAGINA/12** AÑO 3 - Nº 134
SABADO 25 DE AGOSTO DE 2001

- **Cal y arena.** Concursos, reuniones y obras
- **Opinión.** La destrucción de un edificio
- **Temas.** Arqueología en la ciudad

EL RENACIMIENTO



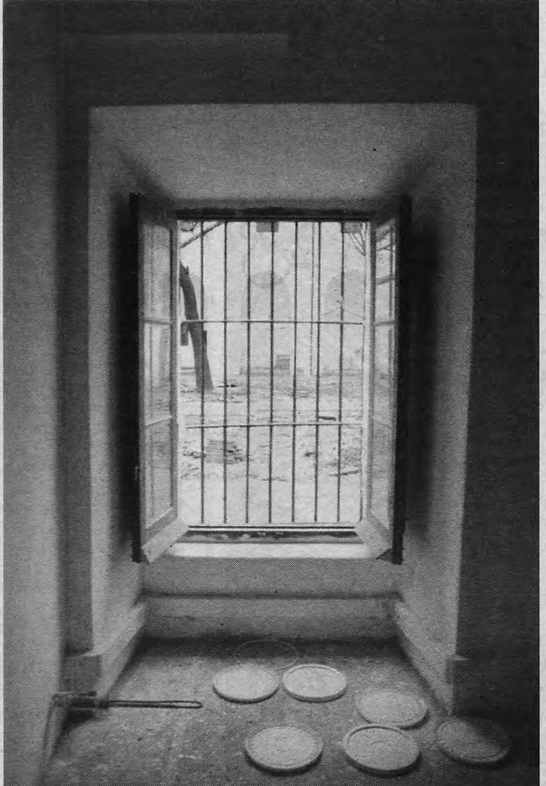
Casa FOA abrirá al público el convento de Santa Catalina de Siena, construido en 1745 y el mayor testimonio colonial de Buenos Aires



RESTAURACION DEL CONVENTO

EL REGRES
SANTA C

La circulación del primer piso, que recorre el perímetro del patio principal.



Es notable la cantidad de elementos originales conservados.

Construido hace 250 años, el convento de clausura nunca fue abierto al público y llevaba 27 años en desuso. Su puesta en valor, las restauraciones y las instalaciones que respetuosamente se le agregaron permiten rescatar 4000 metros cuadrados de pura historia colonial.

m² Por Liliana Sánchez

Después de 27 años de silencio e inactividad, el convento de Santa Catalina de Siena será reinaugurado el mes que viene. Por primera vez en su historia de más de dos siglos, se abrirán sus puertas al público: el gran edificio de la esquina de San Martín y Viamonte fue el primer convento de clausura absoluta femenina y entre 1745 y 1974 sólo las monjas de la Segunda Orden Dominicana pudieron ver su interior. En cuestión de días, el convento comenzará una nueva etapa, primero como sede de la exhibición 2001 de Casa FOA, después como Centro de Atención Espiritual dedicado a los que trabajan en el microcentro.

El convento de las monjas catalinas fue diseñado por el italiano Andrés Bianchi, el mismo que proyectó las iglesias del Pilar y de La Merced. Con sus celdas, patios, claustros y estructuras en plena restauración, Santa Catalina es de lejos el mayor sobreviviente de la época colonial en Buenos Aires, una ciudad ya escasa en ejemplares de esos tiempos. El edificio, que sigue perteneciendo al Arzobispado porteño, fue declarado monumento histórico nacional en 1942 y se destaca por su austeridad y por una sobriedad nada adusta de revoques encalados y solados de grandes ladrillones rojos.

El edificio tiene dos plantas y se desarrolla en torno a un patio central y a otros dos laterales. La planta baja está ocupada en su mayor parte por un gran claustro, mientras que el primer piso está reservado a las celdas y lugares de tránsito con cubiertas de bóveda. Para su puesta en valor se tuvo en cuenta el respeto por la esencia arquitectónica del edificio. Las modificaciones que se introdujeron para que sirvieran a las nuevas funciones fueron aprobadas por la Comisión Nacional de Museos, Monumentos y Lugares Históricos.

Por ejemplo, la cafetería, uno de los espacios que quedarán equipados y funcionando después de la exposición de Casa FOA. Estará ubicada en la planta baja y ocupará junto a la cocina, la superficie de ocho celdas. Se decidió no derribar simplemente las paredes que separaban las celdas para armar un espacio grande y continuo. Lo que se hizo es dejar "que las celdas se comuniquen entre sí a través de unos vanos, para que la cafetería sea un espacio integrado pero no se perdiera la calidad de cada espacio, que pudieran 'leerse' las celdas que había originalmente", explica el arquitecto Eduardo Ellis, encargado del proyecto de restauración por parte del Arzobispado.

Otra intervención aprobada fue una abertura que se incorporó comunicando el convento con el atrio de la iglesia. Actualmente, el único acceso es desde la nave lateral del templo. La nueva entrada reemplaza el acceso directo que tenía originalmente el edificio por la calle San Martín, y que fue clausurado hace mucho.

Junto con el patio central y la cafetería, Casa FOA se comprometió a dejar habilitados el Salón de Usos Múltiples o auditorio, con capacidad para noventa personas, que conservará sus paredes revestidas en mayólica, y el oratorio, en la planta baja. Durante la exposición en ese mismo nivel estará el Paseo de la Platería, instalado en el espacio que las monjas utilizaban como confesionario y que se mantendrá intacto, por ser considerado uno de los más antiguos y originales por la Comisión. Mientras tanto, en el primer piso quedará funcionando la biblioteca.

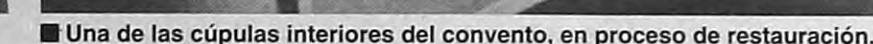
Como suele ocurrir en estos casos, a través de algunas intervenciones que se hicieron en distintas épocas se fueron acumulando partes y componentes agregados que no corresponden con la estructura original y que ahora se van a retirar. Es el caso de la carpintería de hierro con ventiluces de vidrio colocada en el claustro de planta baja durante una remodelación hecha en la década del 60. No ocurre lo mismo con los pisos: en la planta baja, por ahora, se van a mantener los actuales, hasta tanto en una próxima etapa se haga la reposición completa con ladrillones nuevos, pero iguales a los originales. Es decir,



■ La circulación del primer piso, que recorre el perímetro del patio principal.

RESTAURACION DEL CONVENTO PARA CASA FOA 2001

EL REGRESO DE SANTA CATALINA



■ Una de las cúpulas interiores del convento, en proceso de restauración.



■ Es notable la cantidad de elementos originales conservados.

Construido hace 250 años, el convento de clausura nunca fue abierto al público y llevaba 27 años en desuso. Su puesta en valor, las restauraciones y las instalaciones que respetuosamente se le agregaron permiten rescatar 4000 metros cuadrados de pura historia colonial.

m² Por Liliana Sánchez

Después de 27 años de silencio e inactividad, el convento de Santa Catalina de Siena será reinaugurado el mes que viene. Por primera vez en su historia de más de dos siglos, se abrirán sus puertas al público: el gran edificio de la esquina de San Martín y Viamonte fue el primer convento de clausura absoluta femenina y entre 1745 y 1974 sólo las monjas de la Segunda Orden Dominicana pudieron ver su interior. En cuestión de días, el convento comenzará una nueva etapa, primero como sede de la exhibición 2001 de Casa FOA, después como Centro de Atención Espiritual dedicado a los que trabajan en el microcentro.

El convento de las monjas catalinas fue diseñado por el italiano Andrés Bianchi, el mismo que proyectó las iglesias del Pilar y de La Merced. Con sus celdas, patios, claustros y estructuras en plena restauración, Santa Catalina es de lejos el mayor sobreviviente de la época colonial en Buenos Aires, una ciudad ya escasa en ejemplares de esos tiempos. El edificio, que sigue perteneciendo al Arzobispado porteño, fue declarado monumento histórico nacional en 1942 y se destaca por su austeridad y por una sobriedad nada adusta de revoques encalados y solados de grandes ladrillones rojos.

El edificio tiene dos plantas y se desarrolla en torno a un patio central y a otros dos laterales. La planta baja está ocupada en su mayor parte por un gran claustro, mientras que el primer piso está reservado a las celdas y lugares de tránsito con cubiertas de bóveda. Para su puesta en valor se tuvo en cuenta el respeto por la esencia arquitectónica del edificio. Las modificaciones que se introdujeron para que sirvieran a las nuevas funciones fueron aprobadas por la Comisión Nacional de Museos, Monumentos y Lugares Históricos.

Por ejemplo, la cafetería, uno de los espacios que quedarán equipados y funcionando después de la exposición de Casa FOA. Estará ubicada en la planta baja y ocupará junto a la cocina, la superficie de ocho celdas. Se decidió no derribar simplemente las paredes que separaban las celdas para armar un espacio grande y continuo. Lo que se hizo es dejar "que las celdas se comuniquen entre sí a través de unos vanos, para que la cafetería sea un espacio integrado pero no se perdiera la calidad de cada espacio, que pudieran 'leerse' las celdas que había originalmente", explica el arquitecto Eduardo Ellis, encargado del proyecto de restauración por parte del Arzobispado.

Otra intervención aprobada fue una abertura que se incorporó comunicando el convento con el atrio de la iglesia. Actualmente, el único acceso es desde la nave lateral del templo. La nueva entrada reemplaza el acceso directo que tenía originalmente el edificio por la calle San Martín, y que fue clausurado hace mucho.

Junto con el patio central y la cafetería, Casa FOA se comprometió a dejar habilitados el Salón de Usos Múltiples o auditorio, con capacidad para noventa personas, que conservará sus paredes revestidas en mayólica, y el oratorio, en la planta baja. Durante la exposición en ese mismo nivel estará el Paseo de la Platería, instalado en el espacio que las monjas utilizaban como confesionario y que se mantendrá intacto, por ser considerado uno de los más antiguos y originales por la Comisión. Mientras tanto, en el primer piso quedará funcionando la biblioteca.

Como suele ocurrir en estos casos, a través de algunas intervenciones que se hicieron en distintas épocas se fueron acumulando partes y componentes agregados que no corresponden con la estructura original y que ahora se van a retirar. Es el caso de la carpintería de hierro con ventiluces de vidrio colocada en el claustro de planta baja durante una remodelación hecha en la década del 60. No ocurre lo mismo con los pisos: en la planta baja, por ahora, se van a mantener los actuales, hasta tanto en una próxima etapa se haga la reposición completa con ladrillones nuevos, pero iguales a los originales. Es decir, con el mismo tamaño, color y diseño que los que fueron encontrados durante las excavaciones. En cambio, en la planta alta se va a limpiar y conservar la cerámica colorada francesa de mediados del siglo XIX, que se encontró relativamente en buen estado. También quedará un pedazo de solado original alrededor del aljibe en el patio central, donde desarrollará su propuesta paisajística Cristina Le Mehauté, y luego quedará incluido en las instalaciones del Centro de Atención Espiritual.

Los revoques, sin embargo, resistieron notablemente bien los siglos y la falta de mantenimiento. Sobre una superficie cubierta de aproximadamente 4000 metros cuadrados en muy pocos lugares se encontraron pedazos de revoque que no fueran originales. En todos los sectores donde el revoque primitivo estaba desprendido, se hizo un trabajo de inyección para consolidarlo. Y para la instalación de los sistemas sanitarios o eléctricos también se trató de evitar la rotura de las paredes, haciendo colocaciones externas con tendidos a través de conductos de cable canal.

Las paredes del convento tienen un espesor que va desde los 55 centímetros como mínimo hasta los 180 como máximo. Esta característica hizo que el tratamiento de la humedad en los cimientos tuviera una doble aplicación. "Las paredes externas son casi todas de 120 centímetros de ancho, por eso tenían que inyectar de los dos lados. No hay una mecha tan larga como para atravesar toda la pared", subrayó la arquitecta María Fernández Moscatelli, de Casa FOA.

Cualquier instalación adicional que los expositores quieran realizar durante Casa FOA, deberá ser de carácter reversible. Todos deben respetar la caja muraria y la bóveda, y no pueden hacer ningún tipo de cielorraso. Si eligen un piso flotante u otro tipo distinto al original, podrán colocarlo sobre una capa de polietileno, para que al terminar la muestra puedan retirarlo, y reintegrar el espacio con la ambientación que tendrá de manera definitiva.



■ Uno de los Cristos tardíos del convento, en arreglo.

Después de la exhibición, el monasterio "se va a usar para atender las necesidades espirituales de las personas que trabajan en el microcentro", definió el padre Rafael Braun, rector del convento. Se intentará ofrecer una "atención personalizada, a cargo de sacerdotes o acompañantes laicos entrenados para esa tarea, durante doce horas diarias". En ese lapso estará abierto el oratorio, donde se podrá rezar en silencio, la cafetería y también habrá una pequeña tienda donde se expondrán y venderán objetos religiosos que sean piezas únicas, elaboradas artesanalmente. El proyecto se completa con el desarrollo de expresiones artísticas conectadas con la espiritualidad para explorar el camino de la belleza como camino espiritual, y "la necesidad de gozar contemplativamente de la música, la danza, la poesía, el cine, la pintura, la escultura, todo eso lo queremos integrar a la atención de necesidades espirituales", aclaró Braun.

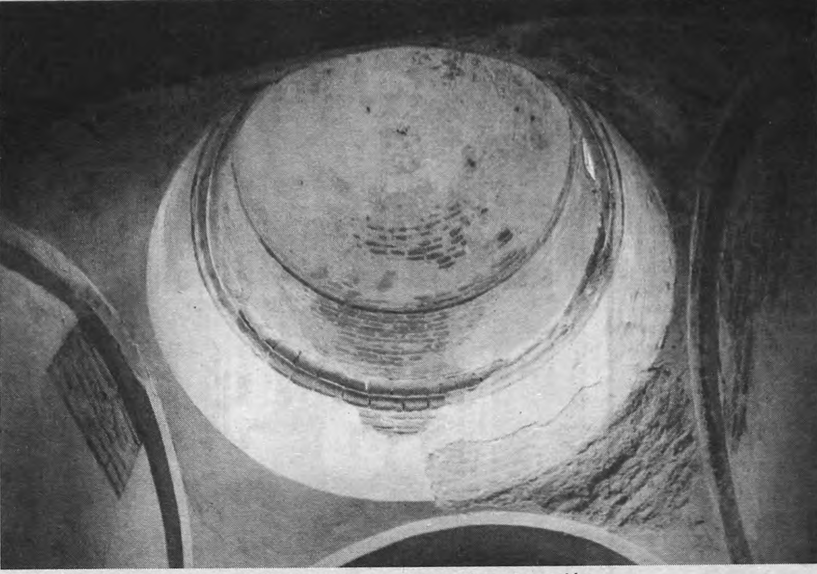
Para esas actividades se utilizarán las celdas del primer piso, que serán multipropósito, y el Salón de Usos Múltiples en la planta baja; estarán enmarcadas dentro de un contexto de religiosidad, y ambientadas por el clima particular que ofrecerá el monasterio, de manera que no entrarán en competencia con otras propuestas similares que se realicen en los centros culturales.



■ El patio principal y atrás el campanario de la iglesia.

) PARA CASA FOA 2001

SO DE CATALINA



■ Una de las cúpulas interiores del convento, en proceso de restauración.

con el mismo tamaño, color y diseño que los que fueron encontrados durante las excavaciones. En cambio, en la planta alta se va a limpiar y conservar la cerámica colorada francesa de mediados del siglo XIX, que se encontró relativamente en buen estado. También quedará un pedazo de solado original alrededor del aljibe en el patio central, donde desarrollará su propuesta paisajística Cristina Le Mehauté, y luego quedará incluido en las instalaciones del Centro de Atención Espiritual.

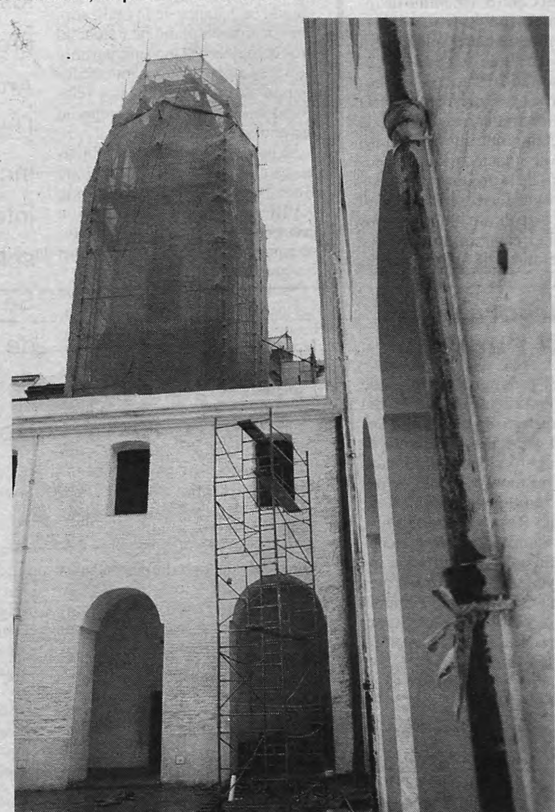
Los revoques, sin embargo, resistieron notablemente bien los siglos y la falta de mantenimiento. Sobre una superficie cubierta de aproximadamente 4000 metros cuadrados en muy pocos lugares se encontraron pedazos de revoque que no fueran originales. En todos los sectores donde el revoque primitivo estaba desprendido, se hizo un trabajo de inyección para consolidarlo. Y para la instalación de los sistemas sanitarios o eléctricos también se trató de evitar la rotura de las paredes, haciendo colocaciones externas con tendidos a través de conductos de cable canal.

Las paredes del convento tienen un espesor que va desde los 55 centímetros como mínimo hasta los 180 como máximo. Esta característica hizo que el tratamiento de la humedad en los cimientos tuviera una doble aplicación. "Las paredes externas son casi todas de 120 centímetros de ancho, por eso tenían que inyectar de los dos lados. No hay una mecha tan larga como para atravesar toda la pared", subrayó la arquitecta María Fernández Moscatelli, de Casa FOA.

Cualquier instalación adicional que los expositores quieran realizar durante Casa FOA, deberá ser de carácter reversible. Todos deben respetar la caja muraria y la bóveda, y no pueden hacer ningún tipo de cielorraso. Si eligen un piso flotante u otro tipo distinto al original, podrán colocarlo sobre una capa de polietileno, para que al terminar la muestra puedan retirarlo, y reintegrar el espacio con la ambientación que tendrá de manera definitiva.

Después de la exhibición, el monasterio "se va a usar para atender las necesidades espirituales de las personas que trabajan en el microcentro", definió el padre Rafael Braun, rector del convento. Se intentará ofrecer una "atención personalizada, a cargo de sacerdotes o acompañantes laicos entrenados para esa tarea, durante doce horas diarias". En ese lapso estará abierto el oratorio, donde se podrá rezar en silencio, la cafetería y también habrá una pequeña tienda donde se expondrán y venderán objetos religiosos que sean piezas únicas, elaboradas artesanalmente. El proyecto se completa con el desarrollo de expresiones artísticas conectadas con la espiritualidad para explorar el camino de la belleza como camino espiritual, y "la necesidad de gozar contemplativamente de la música, la danza, la poesía, el cine, la pintura, la escultura, todo eso lo queremos integrar a la atención de necesidades espirituales", aclaró Braun.

Para esas actividades se utilizarán las celdas del primer piso, que serán multipropósito, y el Salón de Usos Múltiples en la planta baja; estarán enmarcadas dentro de un contexto de religiosidad, y ambientadas por el clima particular que ofrecerá el monasterio, de manera que no entrarán en competencia con otras propuestas similares que se realicen en los centros culturales.



■ El patio principal y atrás el campanario de la iglesia.



■ Uno de los Cristos tardíos del convento, en arreglo.

CAL Y ARENA

Concurso en la SCA

Hasta el 8 de octubre, la Sociedad Central de Arquitectos recibirá propuestas para el Concurso Nacional de Anteproyectos "Edificio Ahrcc" que organiza junto a la Asociación de Hoteles, Restaurantes, Confiterías y Cafés. El costo de las bases para participar es de cuarenta pesos. Pueden ser consultadas en la Biblioteca de la Sociedad, Montevideo 938, en las entidades adheridas a la Fadea y en el sitio www.socearq.org

Almuerzo de ingenieros

El Centro Argentino de Ingenieros invita a su almuerzo mensual, este miércoles a las 12.30 en su sede de Cerrito 1250. El invitado de honor será el presidente de la Unión Industrial, Ignacio de Mendiguren, que hablará sobre la situación y las perspectivas de la producción en Argentina. Las reservas pueden hacerse hasta el lunes por mail a cai@cai.org.ar o por teléfono al 4811-0570/4133.

Mejoras en La Pampa

El programa nacional de mejoramiento de barrios del Ministerio de Desarrollo Social y Medio Ambiente la inauguró ayer obras por cuatro millones y medio de pesos en los municipios de Santa Rosa y General Pico, La Pampa. Las obras benefician a 1315 familias e incluyen obras de infraestructura básica, salones comunitarios y entrega de escrituras de propiedad a los vecinos de los barrios Zona Oeste Quintas, El Molino II y Frank Allan II.



Bajo los suelos

La Ciudad presentó los resultados del programa de Arqueología Urbana, que incluyen valiosas intervenciones en solares históricos. Se prepara una guía de potencial para determinar lugares a proteger.

m² El Gobierno de la Ciudad presentó el jueves el programa de Arqueología Urbana, haciendo un balance de lo realizado, anunciando un plano de potencial arqueológico urbano que permita proteger lugares interesantes reduciendo trabas burocráticas y relatando intervenciones concretas en terrenos y casas.

El programa tiene como objetivo estudiar la vida doméstica de Buenos Aires a partir del siglo XVIII, registrando la urbanización colonial e investigando las costumbres, la alimentación y las pautas de consumo de la ciudad vieja.

En la presentación se relataron varios casos de intervención concreta de los equipos de arqueólogos urbanos. Por ejemplo, el realizado durante la excavación de los cimientos de un nuevo edificio en Hipólito Yrigoyen 979, donde se asentó en el 1700 una casa particular. El resultado fue una espectacular colección de más de mil objetos de hasta principios del 1800, que ya se han clasificado y que parcialmente fueron exhibidos.

Otro ejemplo es la casa de San Juan 338, que tuvo largas décadas de obra entre inicios del 1700 y mediados del 1800. La exploración permitió encontrar el fogón original, construido en barro, y determinar buena parte de su técnica de construcción, basada en paredes de mortero de barro y techos de troncos de palmera.

En el convento de Santa Catalina de Siena –ver nota de tapa– también participaron los arqueólogos urbanos. En las excavaciones para el tendido de cañerías en los patios y en la exploración de las letrinas y pozos de basura originales de 1745(foto de arriba a la izquierda y a la derecha, respectivamente) se encontraron más de mil objetos, particularmente cerámicas indígenas e hispano-indígenas.

La Ciudad ya está trabajando para preparar un plano de potencial arqueológico que indique los solares con mayor grado de "potencial" para realizar descubrimientos. El relevamiento será muy preciso, lote por lote, lo que permitirá actuar preventivamente: cuando se solicite una autorización de obra en las zonas "calientes" se podrá controlar con especialistas. El resto de los lugares sin potencial o con uno bajo serán liberados de controles innecesarios.

OPINION

Por Sergio Kiernan

La destrucción de un edificio

El Gobierno de la Ciudad se apresta a destruir un edificio histórico: la vieja fábrica Piccardo, que hoy alberga al Museo de Arte Moderno, será reducida a un cascarón, una pared perforada por la que se verán las plantas de una "pantalla verde". La destrucción del edificio estropea el entusiasmo por la primera inversión en el Polo Cultural Sur y envía desde el Estado una señal preocupante a los dueños de los muchos edificios con valor histórico en el sur porteño: pueden destruirlos, la misma Ciudad destruye los que debería custodiar.

El MAM será totalmente remodelado y unificado, usando el lindero edificio Iggam, al Museo del Cine. El resultado será un complejo cultural en la esquina de Defensa y San Juan que promete revitalizar San Telmo con una fuerte oferta de arte y películas. El proyecto es del arquitecto argentino Emilio Ambasz, que reside entre Nueva York y Bolonia, y que visitó recientemente Buenos Aires para revisar su primera obra argentina.

Según se anuncia, el MAM y el Museo del Cine tendrán una infraestructura modernísima, estarán bien equipados y serán espacios creados especialmente para su función. Trabajarán en conjunto, complementándose y creando un polo de atracción. Seguramente, como ocurre con todo lo que sea oferta de cine, la esquina será el motor de una revitalización de la zona.

La alegría por la iniciativa, que ahora promete ponerse en marcha, se estropea por lo que van a hacerle al predio de Piccardo y por el claro mensaje que se envía al sector privado. La fábrica de cigarrillos fue construida como un icono industrial de su época. Tiene una fachada bonita, decorada con los logos de los cigarrillos 43, funcional pero con la evidente intención de agradar y transmitir algo más que un utilitarismo de galpón. Intacta y limpia, con lindas herrerías, forma parte del aspecto de San Telmo y es un testimonio de un tipo de arquitectura industrial que también merece preservarse.

La remodelación va a implicar arrancar todos sus cerramientos, "calando" el muro para que se vea el verde de una "pantalla" con entretenidos riegos por microgota que, promete Ambasz, formarán un vistoso arcoiris. La fachada del museo será, entonces, una escenografía, un marco para el show de las plantitas. La idea en sí no tiene nada de objetable, excepto por el abuso de la fachada existente: el edificio Piccardo es una fábrica, no una escenografía. La pantalla vegetal se podría construir en cualquier parte: la fábrica Piccardo ya fue construida y si la perdemos será una memoria, apenas.

¿Qué dice la Ciudad con este proyecto? Que San Telmo puede ser destruido impunemente, transformado en escenografías. Bares, lugares de tango, casas particulares pueden tener sus "shows", sus "arcoiris", pueden arrancar puertas y ventanas que "molesten" a la "creatividad" de lo nuevo. No será la Ciudad la que lo impida: está dando el ejemplo normativo, usando dinero público para un proyecto público.

Y así se sigue disolviendo el casco histórico de Buenos Aires, erosionado por proyectos que no respetan su pasado. Que es un recurso no renovable.